

Relaciones ruso-mexicanas: tradiciones, actualidad y perspectivas

Russia-Mexican Relations: Traditions, Present and Prospects

Alexander Shchetinin

Director del Departamento Latinoamericano,
Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia
lad@mid.ru



Resumen:

En este artículo, se aborda la evolución y el estado actual de las relaciones entre Rusia y México. El autor hace un balance de los vínculos bilaterales, subrayando el respeto de Rusia hacia las posiciones independientes de México y las coincidencias respecto a la promoción del derecho internacional, la defensa de la soberanía nacional, el apoyo al multilateralismo y la contribución a la estabilidad del sistema internacional. Expone cómo este entendimiento se ha traducido en relaciones políticas, económicas, culturales y técnico-científicas en constante progreso.



Abstract:

This article addresses the evolution and current state of relations between Russia and Mexico. The author assesses the bilateral links, stressing Russia's respect towards Mexico's independent positions and their coincidences regarding the promotion of International Law, defense of national sovereignty, support to multilateralism and contribution to the stability of the international system. He explains how this understanding has translated into constantly-developing political, economic, cultural and tech-scientific ties.



Palabras clave:

México, Rusia, cooperación, derecho internacional, interdependencia.



Key Words:

Mexico, Russia, cooperation, international law, interdependence.

Relaciones ruso-mexicanas: tradiciones, actualidad y perspectivas

Alexander Shchetinin

La historia se desarrollaba de tal manera que para muchas generaciones de rusos, y también para mí, el camino hacia América Latina comenzó en México. En octubre de 1983 llegué a este país para trabajar en la Embajada de la URSS. En mi primer día laboral, que coincidió con el Día de las Naciones Unidas, tuve el honor de escuchar la ponencia del gran diplomático mexicano y premio nobel Alfonso García Robles en el Colegio de San Ildefonso.

Otro prominente mexicano, Víctor Flores Olea, entonces subsecretario de Relaciones Exteriores, comentó con gran elocuencia el fenómeno de una notable atracción espiritual y cultural de los pueblos de Rusia y México. Viendo la Plaza de las Tres Culturas a través de la ventana de su oficina en Tlatelolco, reflexionamos sobre el significado y los símbolos de las naciones con profundas raíces históricas, pues sólo pueden entenderse los países con una historia de más de mil años, y no aquellos que apenas llegan a doscientos.

Y aunque desde el punto de vista geográfico, Rusia y México no pueden llamarse vecinos, la simpatía mutua y los sentimientos de amistad no conocen distancias. Ambos países se acercaron en los días de la tragedia del devastador sismo de 1985. Recuerdo algunos dibujos estilizados de un cosaco ruso en el Paseo de la Reforma, detrás del Ángel de la Independencia, con una leyenda dirigida a todos los países que en aquellos días difíciles acudieron a ayudar a la Ciudad de México: “Amigos de México, gracias”.

Las relaciones con México, tanto como parte de América Latina, como en un contexto más amplio, tienen para Rusia una importancia particular. A lo largo de los casi ciento treinta años desde su establecimiento formal (11 de diciembre de 1890), han tenido un continuo enriquecimiento, y se ha acumulado una invaluable experiencia de comunicación mutua. Rusia y México siempre han aspirado a construir una amistad que no requiera que mexicanos o rusos renuncien a su identidad.

Nuestros pueblos se asocian espiritualmente por las creaciones artísticas de David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera y José Clemente Orozco; la cinematografía de Sergéi Eisenstein, la poesía de Vladimir Mayakovsky, la música de Juventino Rosas y el desciframiento de la escritura maya por Yuri Knórozov. Rusia y México colaboraron en una lucha encarnizada contra el fascismo durante la Segunda Guerra Mundial y trabajaron conjuntamente en el noble campo de la construcción de un mundo de posguerra, en la creación de la ONU.

Moscú siempre ha respetado la línea independiente de México en los asuntos mundiales, esto es, el apoyo consecuente de los mexicanos al respeto de la soberanía y la integridad territorial de los Estados, la no intervención y la autodeterminación de los pueblos, en suma, la sabiduría de la Doctrina Estrada. Apreciamos mucho la iniciativa de México de crear la primera zona libre de armas nucleares en el mundo, que abarcó a América Latina y el Caribe, de conformidad con el Tratado de Tlatelolco, cuyo quincuagésimo aniversario fue celebrado en febrero de 2017. Otras iniciativas de México en los asuntos regionales y mundiales que han merecido el reconocimiento de Rusia son la creación del Grupo de Contadora, que más tarde se transformó en el Grupo de Río, y su participación en la década de 1980 en las actividades del Grupo de los Seis en favor del desarme nuclear.

Por supuesto, los tiempos irían cambiando, lo que requirió una “sintonización” adicional de la cooperación bilateral. La Federación de Rusia se convirtió en un Estado independiente después de la desintegración de la Unión Soviética. México pasó a ser parte del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y emprendió el camino de la democratización de sus instituciones políticas y sociales. Sin embargo, una atracción recíproca entre ambos países ha permanecido, como un patrimonio común e invaluable.

Sobre esta base, hemos construido un nuevo armazón de cooperación ruso-mexicana que se fundamenta en principios comunes, valores compartidos y una filosofía política común, que se asientan en la protección y la afirmación de la soberanía nacional, el apego al derecho internacional (y no a cierto “orden mundial basado en reglas”), incluyendo los principios de no injerencia en asuntos internos de otros países, fidelidad a la diplomacia multilateral y al equilibrio de intereses en las relaciones internacionales, así como al fortalecimiento de la seguridad y la estabilidad internacional.

Para la política exterior rusa, las relaciones con México tienen valor propio. No las vemos a través del prisma de los intereses geopolíticos, sino que construimos la cooperación sobre bases desideologizadas; no la dirigimos contra nadie. También entendemos el valor de no poner a los socios frente a un dilema como el de la Doctrina Monroe: decidir de qué lado están. Tratamos de no verlos a través del paradigma “amigo-enemigo” o “aliado-oponente”.

Apoyados en tales principios, hemos avanzado considerablemente en la ampliación de nuestros lazos. La visita del presidente Vladimir Putin a México en 2004 les dio un ímpetu significativo. Son tradicionalmente substanciosos los contactos entre los cancilleres de Rusia y México. Se mantiene un diálogo activo a nivel de parlamentos, supremos organismos judiciales, comisiones centrales electorales e instituciones del poder ejecutivo. Se han planteado tareas para construir relaciones de socios, promover vínculos comerciales y económicos, incrementar la cantidad de proyectos de inversión e intensificar contactos culturales y humanitarios. Se ha formado una impresionante base legal de cooperación, que sigue ampliándose.

El centro de la agenda política bilateral lo han formado temas clave de la seguridad mundial y regional, el combate al terrorismo internacional y la cooperación en cuestiones que afectan a toda la humanidad, como el cambio climático y una mayor estabilidad económica. Los socios mexicanos demuestran una actitud constructiva en direcciones tan importantes como las medidas de transparencia y el fomento de la confianza en el cosmos, el no despliegue de armas en el espacio ultraterrestre, la seguridad en la esfera de la información internacional y la prevención de la exaltación del nazismo. Es muy productiva nuestra

cooperación en el ámbito internacional, en particular, en el marco de foros como el APEC y el G20.

En Rusia, apreciamos mucho la contribución de México a la promoción de los procesos de integración en la región. Quisiera destacar especialmente su papel iniciador en la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac).

Vemos el verdadero enfoque activo que hoy mantiene la Alianza del Pacífico, relación importante para Rusia desde el punto de vista de la competencia, actualmente agravada, de las principales tendencias económicas mundiales existentes: globalismo, regionalismo y proteccionismo. Es importante que, en este contexto, los partidarios latinoamericanos de la economía de mercado, México incluido, no se cierren a la cooperación y establezcan activamente relaciones con la Unión Económica Euroasiática para desarrollar una zona de intereses comunes.

Lo anterior no significa que no haya diferencias de opinión sobre ciertos temas de la vida internacional contemporánea. Estamos alarmados de ver que algunos principales actores globales busquen desmantelar instituciones de gobernanza global (la OMC, la OPEP, el Consejo de Derechos Humanos, la UNESCO, el Acuerdo de París, entre otros), que como medios de competencia utilicen medidas políticas, sanciones y restricciones (en particular, valiéndose del estatus del dólar como unidad universal de pago) y, contrariamente al respeto de la soberanía nacional, condicionen su participación en los programas de desarrollo a la disposición del país receptor a seguir instrucciones del donante.

No podemos dejar de subrayar que la otra cara de tal proceso resulta ser una tendencia de un gran grupo de países a usar a menudo un lenguaje que no sea de argumentos y hechos, sino de emociones y conceptos humanitarios, de declarar su equidistancia y neutralidad con respecto a las principales batallas políticas.

Tratamos con respeto la posición de cada país, si esta postura es independiente, consistente, basada en el análisis de la situación real y en la consideración de los intereses de las otras partes, y abierta a discusiones francas. Estamos dispuestos a exponer con argumentos nuestros criterios sobre los problemas del movimiento radical antinuclear y el Tratado sobre la Prohibición de Armas Nucleares, sobre los enfoques liberales del problema mundial de las drogas y diversas evaluaciones en la esfera de los derechos humanos.

Hoy, México es uno de los principales socios comerciales de Rusia en América Latina y el Caribe. Según datos de 2017, el comercio bilateral ascendió a 2.5 miles de millones de dólares (un aumento de 45% en comparación con 2016). Se están desarrollando grandes y ambiciosos proyectos de inversión e infraestructura hasta ahora muy concretos. México es el operador extranjero líder de la aeronave rusa Sukhoi Superjet 100; hay 22 unidades de este modelo en el país. Esto ha dado un importante impulso a los contactos comerciales bilaterales en general. Por otra parte, los helicópteros rusos adquirieron buena reputación en el mercado mexicano y se utilizan en operaciones de rescate, así como en la lucha contra el crimen organizado y el narcotráfico.

La cooperación en el campo de la generación de energía eléctrica tiene un papel importante. En la década de 1990, Rusia participó en la construcción de las centrales hidroeléctricas mexicanas de Aguamilpa y Huites. La compañía rusa Power Machines JSC suministró equipos para las centrales La Yesca y El Cajón.

Se están abriendo amplias perspectivas en la industria petrolera. La compañía petrolera rusa PJSC LUKoil ha firmado un memorando con Petróleos Mexicanos que sienta las bases para un trabajo conjunto en el campo de la exploración y la producción de petróleo.

La actividad de los inversionistas mexicanos en el mercado ruso también se está aumentando. Ejemplos de ello son Nemak, que abrió una planta en la región de Ulyanovsk para producir componentes automotores, y Gruma International Foods, que lanzó una empresa para producir productos alimenticios. Éstos son proyectos concretos e interesantes que necesitan apoyo. El potencial para el comercio y la inversión está lejos de agotarse. Hay perspectivas de un mayor desarrollo de la cooperación en los campos de la aviación, la construcción naval y la ingeniería marina, la energía, la fabricación de automóviles, la industria química y farmacéutica, el transporte ferroviario y la agricultura, entre otros.

Para la implementación de todos estos proyectos, planeamos seguir haciendo uso de la Comisión Mixta Ruso-Mexicana para la Cooperación Económica, Comercial, Científica y Técnica, y el Transporte Marítimo. Es necesario incentivar contactos directos entre los empresarios de ambos países, incluso en el marco de los principales foros y ferias económicas. Siempre nos agrada mucho ver a los socios mexicanos en el Foro

Económico Internacional de San Petersburgo, donde, según la tradición de los últimos años, se celebra un “segmento latinoamericano” especial.

Los lazos humanitarios y científicos se están expandiendo y los flujos turísticos entre nuestros países, aumentando. Esto ha sido facilitado en gran medida por el Protocolo de Cooperación Cultural, Educativa y Deportiva para el periodo 2018-2020, firmado en febrero de 2018.

Un reflejo simbólico del carácter amistoso de nuestras relaciones lo constituyó la llegada de la selección mexicana de fútbol y de miles de hinchas de México a la Copa del Mundo de la FIFA, celebrada en Rusia en 2018. Además del juego y el resultado, los mexicanos se ganaron los corazones de los fanáticos de fútbol rusos. Los magos de la pelota, los mexicanos mostraron los mejores rasgos del carácter nacional mexicano: tenacidad y fe en la victoria. Especialmente vamos a recordar a los hinchas mexicanos. Trajeron consigo no sólo un humor alegre y sombreros coloridos, sino también la amistad y la actitud respetuosa que siempre ha caracterizado los contactos entre México y Rusia. La “casa” de México, un pabellón dedicado a la cultura mexicana que se ubicó en el centro de Moscú, se convirtió en parte de aquel gran festival deportivo y motivó una tormenta de emociones entre los rusos.

Para un mayor avance de la cooperación enfrentamos grandes tareas. Es necesario mejorar el marco legal. Actualmente se preparan para su firma varios acuerdos intergubernamentales e interdepartamentales, incluidos algunos sobre cooperación en el campo de la exploración pacífica del espacio ultraterrestre, la navegación marítima y el reconocimiento mutuo de documentos de educación. Estamos convencidos de que uno de los acuerdos bilaterales más importantes tiene que ser el establecimiento de un régimen mutuo sin visado para los ciudadanos de los dos países, como ya es el caso de Rusia con casi todos los Estados de América del Sur y Central.

Las relaciones ruso-mexicanas tienen una base sólida que yace sobre el derecho y los valores comunes, una historia rica y gloriosa, proyectos serios para el futuro y un deseo mutuo de asegurar la continuidad y avanzar en el fortalecimiento de la cooperación. Para ello existen voluntad política y recursos materiales.

Nuestra tarea común es prevenir el desgaste de la relación, preservar nuestro patrimonio y lograr nuevos resultados que beneficien a nuestras naciones, al mismo tiempo que enriquezcan nuestra asociación y forta-

lezcan la confianza mutua. Esto es lo que anhelo como el diplomático que comenzó su carrera profesional en la Ciudad de México y como embajador extraordinario y plenipotenciario, y director para América Latina del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia.

Es obvio que para mantener la dinámica positiva de las relaciones hay que resolver tareas y retos difíciles. Ningún país puede permanecer aislado en el mundo moderno, en que la interdependencia crece cada día y en donde las relaciones bilaterales están inevitablemente influenciadas por la geopolítica. En mi opinión, lo principal es pensar estratégicamente y ser pragmático, y centrarse en las oportunidades y los resultados.

La complementariedad de la cooperación ruso-mexicana traerá, sin duda, resultados que irán más allá del marco bilateral y contribuirán al establecimiento de un orden mundial más democrático, listo para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo.